

TRAVESÍA POR EL ESPÍRITU ROMÁNTICO ALEMÁN

Rüdiger SAFRANSKI, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán (Romantik. Eine deutsche Affäre*, 2007). Trad. Raúl Gabás. Barcelona, Tusquets, 2009, 379 pp.

Como si se tratara del viaje que Herder emprendió hacia Francia a través del mar en 1769 para descubrir más del mundo, Safranski nos guía por la travesía del Romanticismo, partiendo de la Revolución Francesa y sus influencias en la vida intelectual alemana hasta lo romántico en la actualidad. En el prólogo, avisándonos de que se va a centrar principalmente en la cultura alemana, hace una clara distinción entre el Romanticismo, como época, y lo romántico, como actitud que no va unida necesariamente a ninguna época aunque tuvo su auge durante el Romanticismo.

Con esta división organiza Safranski su libro en dos partes, divididas a su vez en capítulos pero sin un corte radical entre los mismos. Una primera parte, dedicada al Romanticismo, comienza con el viaje que Herder hizo por el mar en busca de un mundo interior nuevo, continuando con la idea de la historia dinámica de Herder y su influencia en la Revolución Francesa, y por supuesto con la otra idea revolucionaria del filósofo alemán: el individualismo. Safranski muestra ya un Herder con ideas puramente románticas. Vemos cómo en estos años la filosofía de la vida de Herder influye en el culto al genio, considerándose como tal «aquél en quien la vida brota con libertad y se desarrolla con fuerza creadora» (p. 23), dentro del movimiento *Sturm und Drang* (Tormenta e Ímpetu) y más tarde en el Romanticismo.

Después de Herder, Safranski hace un análisis exhaustivo de la Revolución Francesa. Habla de la repercusión que tiene incluso fuera de Francia entre los intelectuales, habla de Schlegel y del idealismo, de la importancia de la Revolución Francesa como un rayo de luz arrojado sobre el hombre libre y describe también los problemas que la tiranía de la razón de esta revolución conlleva. Safranski analiza las masas y la élite intelectual que sabe sacar provecho de ellas. Kant, Hegel y Goethe opinan sobre las masas, siendo este último el más negativo; Goethe era amigo de la

evolución, no de la revolución. Al tiempo que Goethe se refugia de la Revolución en la literatura, Schiller ve en esta época una excusa para desarrollar una nueva teoría estética iniciando el ensayo romántico; intentará superar la revolución política con una revolución intelectual, y es aquí donde se apoya la primera generación de románticos. Tenemos una educación estética y una elevación de las artes que impulsan al Romanticismo.

Safranski recuerda que entre 1750 y 1800 la lectura aumenta y en general se llama al ocio; describe cómo los lectores empiezan a devorar libros, a pedir cada vez más escritores y cómo se le demanda a la literatura más vitalidad. Los lectores necesitan vivir experiencias nuevas. La Ilustración va perdiendo la magia, se busca lo enigmático, lo inexplicable como estímulo y ya no como algo negativo. La literatura y la vida van ahora de la mano y los primeros románticos deben aprender a moverse en ese ambiente. En 1790 Schlegel habla de la revolución moral que supone el idealismo y junto a Novalis, prohombres de Jena, quieren eliminar la separación entre vida y literatura, cualquier gesto debe estar empapado de poesía, lo que denominan *romantizar*.

Una vez que nos ha introducido en los orígenes del espíritu romántico, Safranski cree que la mejor manera de acercarse a las ideas románticas es poner de manifiesto contra qué son desarrolladas, siendo el motivo principal la atrofia del espíritu creativo en la vida cotidiana, donde se nos escapan el ver y el oír. Analiza después nuestro autor la ironía y a Schlegel, el Romanticismo irónico y el riesgo que asume el mismo.

Sigue Safranski con el recorrido por los protagonistas del espíritu alemán. Fichte y la reacción de Goethe contra su filosofía, tachándolo de filósofo artista; la relación de Fichte y Kant y la importancia de la palabra 'yo' gracias a Fichte, convirtiéndose así en el testigo principal del subjetivismo. Hölderlin, Hegel y Schelling hablan del uno mismo como ser libre. Safranski hace un repaso por la filosofía del yo para pasar a hablarnos de Tieck que, aunque acaba olvidando el propio yo debido a su casi enfermiza obsesión por la literatura, escribe obras verdaderamente románticas hasta 1810. De un soñador pasa a otro, como es, de nuevo, Novalis y su ilusión por crear un mito romántico en un ciclo de novelas.

Los románticos hicieron durante un tiempo de la literatura lo principal de la vida pretendiendo cambiarla. Safranski analiza también los aspectos más relevantes del pensamiento romántico unidos a la religión y a la mitología. Habla de política y del magnetismo de Napoleón, admirado al principio por los románticos pero repudiado después.

Safranski muestra el miedo que tenían los románticos al aburrimiento, el malestar general que había por todo lo que fuera corriente y normal y la necesidad de

romantizar para combatir el aburrimiento. Con estos pensamientos nos traslada hasta E. T. A. Hoffmann, un gran soñador y un gran romántico que cierra el Romanticismo como época.

La segunda parte del libro la dedica el autor a lo romántico, al espíritu que ha seguido durante años latente en la historia, desde los movimientos culturales hasta la política. De Heine, que como romántico tiene «la última palabra» (p. 233) a Nietzsche y su crítica hacia el Romanticismo unido con el Cristianismo, pasando por Wagner y la liberación del hombre que se aparta de los dioses hasta llegar a los años veinte del siglo XX.

Safranski recuerda, en la relación del espíritu romántico con la política, que en el Romanticismo se anticiparon figuras como la de Hitler, y que el espíritu romántico está también presente en las revueltas estudiantiles de la segunda mitad del siglo XX. El espíritu romántico, pues, no solo ha estado y está presente en el arte, sino también en la política; y no es un espíritu que naciera en un siglo y muriera, sino que es casi una forma de entender la vida que fue surgiendo poco a poco como respuesta a ciertas inquietudes y que se mantiene hoy en día.

El libro de Safranski es una obra muy completa sobre el Romanticismo, no olvidemos, alemán. Es desde luego casi una enciclopedia de autores y un trabajo de investigación del autor brillante. El lector no se queda impasible ante su lectura, que le ayuda a comprender mejor una época que pasó, haciéndole sentir un espíritu que no ha muerto. Es quizás un trabajo demasiado centrado en la cultura alemana si lo que se busca es un libro sobre lo romántico, pero si lo que el lector necesita es una guía para empezar a trabajar sobre el Romanticismo, no debe olvidar sus orígenes alemanes. El libro de Safranski repasa el nacimiento del Romanticismo, la necesidad romántica del hombre libre y la ironía, empleada como arma ante la vida cotidiana.

Quizás por la cantidad de información del trabajo puede hacerse complicada, en ocasiones, su lectura. Es un libro desde luego para empezar a aprender, pero con el que a su vez el autor consigue que el lector se impregne del Romanticismo y entienda un pensamiento que, desde luego, no ha pasado al olvido.

Safranski, desde el prólogo hasta la conclusión final, nos recuerda que el Romanticismo es un movimiento alemán que se contagió a otras culturas y que lo romántico, aunque aplicado a la política puede ser peligroso, es necesario en la vida.

Irene ACHÓN LEZAUN
Universidad de Zaragoza